



HERMANDAD DEL SEÑOR DE LOS MILAGROS URBANIZACION 18 DE OCTUBRE – HUACHO

Fundado el 21 de octubre de 1971
PARROQUIA JESÚS DIVINO MAESTRO

<http://milagros18deoctubre.jimdo.com/>

CUESTIONARIO DE PREGUNTAS FRECUENTES

1.- ¿Adoramos los católicos la imagen del Señor de los Milagros?

Los católicos no adoramos imagen alguna. Tampoco la imagen del Señor de los Milagros. Los católicos veneramos, es decir, rendimos culto a Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, a quien la imagen representa.

2.- ¿La Biblia no prohíbe acaso adorar imágenes?

La Biblia prohíbe la idolatría, es decir, adorar como si fuera Dios, una imagen hecha por manos humanas. Para ser más preciso, el Antiguo Testamento prohíbe que el hombre se haga imágenes de Dios.

Por otra parte, en el mismo Antiguo Testamento hay textos en los cuales Dios ordena la elaboración de imágenes para el culto. Como ejemplo podemos citar: Éxodo 25, 18-20: "Harás, además, dos querubines de oro macizo; los harás en los dos extremos del propiciatorio: haz el primer querubín en un extremo y el segundo en el otro. Los querubines formarán un cuerpo con el propiciatorio, en sus dos extremos. Estarán con la alas extendidas por encima, cubriendo con ellas el propiciatorio, uno frente del otro, con las caras vueltas hacia el propiciatorio".

Pero lo más importante es que en Cristo, Dios se ha mostrado, el Dios invisible se ha hecho visible. Cristo es la imagen visible de Dios invisible (Cf. Colosenses 1,15).

3.- ¿Es posible entonces, a partir de Cristo, venerar imágenes?

Sí, es posible. San Juan Damasceno enseñaba diciendo: "Un tiempo Dios, no teniendo ni cuerpo, ni figura, no podía ser en modo alguno representado por una imagen. Pero ahora que se ha mostrado en la carne y que ha vivido con los hombres, puedo hacer una imagen de lo que he visto de Dios... A rostro descubierto nosotros contemplamos la gloria del Señor".

4.- ¿Podemos entonces venerar la imagen del Señor de los Milagros?

Sí, naturalmente. El Catecismo de la Iglesia Católica, en el Número 1160, enseña que "La iconografía cristiana transcribe a través de la imagen el mensaje evangélico que la Sagrada Escritura transmite a través de la Palabra".

La imagen del Señor de los Milagros nos ayuda a captar el mensaje contenido en el evangelio acerca de la muerte de Jesucristo la salvación de los hombres. A través de esta querida imagen podemos captar el

misterio del amor de Dios que se expresa en la encarnación del Hijo de Dios y en su pasión y muerte por nosotros y por nuestra salvación.

5.- ¿Quiere decir que la imagen del Señor de los Milagros expresa algo enseñado en la Biblia?

Claro que sí. Muchos pasajes bíblicos son expresados en tan querida imagen. Pero tal vez podríamos sintetizar todo el mensaje que la imagen del Señor de los Milagros trasmite en el pasaje del evangelio de San Juan 3,16: "Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tenga vida eterna".

Y podríamos decir que el milagro que cada uno puede obtener del Señor es que, al contemplar su imagen, pueda exclamar con y como San Pablo, con amor agradecido: "Me amó y se entregó por mi" (Gálatas 2,20).

6.- ¿La imagen del Señor de los Milagros lleva ese nombre porque hace milagros?

No es la imagen por sí misma la que hace milagros, es Jesucristo, el Hijo de Dios, quien realiza milagros como lo atestiguan los evangelios. Ahora bien, contemplar la imagen del Señor de los Milagros puede avivar la fe, la confianza y el amor a Dios en una persona que, a su vez, suplica con fe al Señor y su oración puede ser escuchada, pues el mismo Jesucristo enseñó: "Todo lo que pidan al padre en mi nombre, él se lo concederá" (Jn 16,23b). No es, pues, la imagen, sino Jesucristo quien puede obrar prodigios a favor nuestro.

7.- ¿Lo más importante de la devoción al Señor de los Milagros es pedir milagros?

No, de ninguna manera. Lo más importante es el amor a Dios que debe surgir en quien contempla la imagen del Señor de los Milagros. El milagro principal que podemos obtener es precisamente amar a Dios, porque amándolo encontramos el sentido más profundo de nuestra existencia y el modo de vivir mejor.

8.- ¿Qué significado tiene la procesión del Señor de los Milagros?

Ya en el Antiguo Testamento se pueden encontrar testimonios de la marcha del pueblo de Dios acompañado por los signos de la presencia de Yahvé. Dios, cuya presencia se simboliza en el Arca (cfr. Números 10, 33-36) y en el Tabernáculo (cfr. 2 Samuel 7,6), camina con su pueblo, lo guía y la protege por medio de la Nube (cfr. Números 9, 15-23).

Algo de este significado tiene la procesión del Señor de los Milagros. El pueblo de Dios que peregrina en esta tierra, teniendo como meta el cielo, la eternidad, expresa su fe profunda en que el Señor le acompaña en esta peregrinación.

La procesión es una manifestación de nuestra fe en que el Señor camina con nosotros y al mismo tiempo es una expresión de nuestro amor agradecido por tantos favores que cotidianamente recibimos del Él.

9.- ¿Cuál debe ser entonces el sentido de mi participación en la procesión?

La procesión debe convertirse en una expresión de mi fe en el amor que Dios tiene a todos los hombres, al punto que envió a su Hijo al mundo, quien nos salvó muriendo sobre la cruz y resucitando posteriormente, triunfando así sobre el pecado y la muerte. De esta fe en el amor divino, brota el amor agradecido, que también se manifiesta en el hecho de acompañar la procesión. Pero como el amor se muestra en las obras y no sólo en palabras, la procesión debe ser una expresión de que quiero recorrer el camino de mi vida siguiendo a Jesucristo, es decir, estando atento a sus mandatos para ponerlos por obra. Pero como sé que

soy débil y frágil, y no siempre sé responder a los que Dios me pide, la procesión es ocasión de pedir perdón al Señor por mis pecados, prometiéndole confesarme lo más pronto que pueda y al mismo tiempo es ocasión de suplicar su ayuda para poder serle fiel.

También la procesión es un momento de penitencia, de ofrecerle mi esfuerzo al Señor; momento de expresar que mi fe la vivo junto con mis hermanos en la Iglesia Católica, pues muchos caminamos juntos y es, también expresión de mi alegría por el amor del Señor.

10.- ¿Es la procesión la máxima expresión de mi amor al Señor?

No. La máxima expresión de mi amor al Señor es el compromiso de vivir como él me pide, el compromiso de ser fiel a la alianza de amor con él. Y esa alianza se renueva y se sella en la Santa Misa, actualización del Misterio Pascual de Jesucristo. Por eso, aunque es bueno participar de la procesión, esta participación no suple el deber de amor que todo católico tiene de participar todos los domingos en la Santa Misa.

11.- ¿Y además de la Misa hay otras expresiones de mi amor a Dios?

Sí, por supuesto. El amor a Dios se expresa y crece a través de la práctica de la oración, del tratar de cosas íntimas, estando a solas con Aquél que sabemos que nos ama, como enseñaba Santa Teresa de Jesús. Especial valor tiene la oración ante el Santísimo sacramento. El amor a Dios se expresa y crece si diariamente dedicamos un tiempo a la oración.

Además, el amor a Dios se muestra en la práctica de los sacramentos, sobre todo en la confesión frecuente y la comunión, de ser posible, todos los domingos.

La meditación de la Biblia, Palabra de Dios; el rezo del Santo Rosario, etc., son otros modos de expresar el amor a Dios. Y no hemos de olvidar el amor al prójimo como expresión del verdadero amor a Dios.

12.- ¿El amor al prójimo es expresión del amor a Dios?

Por supuesto que sí. San Juan nos enseña en su primera carta 4, 20-21: "El que dice: "Amo a Dios", y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve? Este es el mandamiento que hemos recibido de él: el que ama a Dios debe de amar también a su hermano".

Así pues, el verdadero amor a Dios se expresa también en el amor al hermano.

13.- ¿La devoción al Señor de los Milagros es, entonces, mucho más que ir a procesión?

Si, así es. La devoción al Señor de los Milagros tiene una de sus manifestaciones en la procesión, pero no es la única ni la más importante. La devoción al Señor de los milagros es amor a Jesucristo, el Hijo de Dios, es hacerse hermano de Jesucristo y, por lo tanto, hijo fiel de Dios Padre, por el cumplimiento de su voluntad y hermano de los demás hombres, por el amor y el servicio solidario.

Participar en la procesión debe ser expresión de que estamos dispuestos a trabajar para que nuestro amor a Jesucristo crezca y nuestra configuración con él sea cada vez más perfecta.